

EVOLUCIONARIA REVOLUCIONARIA

~ nuestro abuelo es el demonio con cara de babuino ~



Buenos Aires, Argentina, agosto 2010, ©B

1.

El negro blanco

La apología neogauchesca con que la prensa intentó contar la saga de Monzón del fango al ring, del ring al casino de Montecarlo y del casino de Montecarlo a la cárcel de Batán está teñida de un confuso contenido de clase. Porque Monzón no es el *negro* que se presenta ante el poder para restregarle los valores de su propio origen, ni se retoba ante las leyes que digitaron su exclusión para resarcirlo luego con el éxito como destino excepcional. Se lo presenta vestido de frac. No toma mate en Versalles, se hace fotografiar con Ursula Andress. En síntesis, no es García Márquez poniéndose una guayabera para recibir el Nobel, mucho menos Evita —si hace falta recurrir a otro mito, por si el ejemplo anterior resulta elitista— que, enfundada en un vestido con corcelete de Paco Jamandreu y la pechera cubierta de esmeraldas, se codeaba con el Papa sin dejar de vomitar su odio a la oligarquía, a través de una voz guaranga educada en el radioteatro y que ella nunca pensó *blanquear*. Es por eso que Monzón *no mató a un actor francés sino a una modelo argentina*.

María Moreno

2.

La edad de mi motocicleta

Es una suerte que a las motocicletas
nadie pretenda calcularles la edad
como a los perros
multiplicándoles por siete
los años que hace que dan vueltas.

A los treinta compré mi primera moto.
Ella tenía esa edad en que a las mujeres
nos conviene más —suelen decir—
buscar asilo en la elegancia. Entera, fuerte,
vi una moto preciosa. ¿Será que es para mí, Berti?

¡La quiero! ¿Podré yo manejar a los cincuenta?
¿Cuánto tiempo tenemos? No anda el reloj.
No marca los kilómetros...
¿Y qué te importa, para qué
necesitás saber?
No necesito, es cierto.
Sólo un zopenco vendería esta moto

preciosa esos reflejos en el falso tanque
se ven si estás al sol y no pensás:
¿cómo se llama este color?
Me gustó igual escucharte decir
borravino y saber después
el nombre que figura en el catálogo
de la pintura original: *candy*
y otra palabra que también suena
a brillantina roja en sobrecitos.

Tenía ese lomo inmenso
que te pedía una palmada
para quedarse en paz toda la noche.
En el costado del asiento un tajo
como una herida que no se arregla con costura.
Lomoescritorio, lomomesa.
Tu espalda torpe tan fiel,
tus cables depeinados.

Consuelo Fraga

3.

De algún modo, la ciudad como lugar de intercambio hace pensar en la ciudad como cuna del dinero y como promesa de dinero. Más dinero a cambio de menos tiempo... Me pregunto qué es lo que una gran ciudad está en condiciones de prometer en la actualidad.

Eso es muy complicado. Millones de inmigrantes campesinos van a la ciudad —y hemos utilizado la palabra "promesa"— con la determinación, si es posible, de encontrar medios de supervivencia para ellos y sus familias. Sabemos lo difícil que resulta y con cuánta frecuencia ésto no es posible, y no

podemos, en verdad, llamar a eso "una promesa". Hoy en día, la gente habla mucho acerca de que se siente insegura. Pero probablemente estemos exagerando un poco. Lo cierto es que si regresamos a la palabra "intercambio", estos intercambios —que es lo que verdaderamente creó las ciudades y, por supuesto, es cierto lo que se dice, se trata de intercambios comerciales a la vez que de otro tipo— se han tornado imposibles, en su mayoría remotos y abstractos. ¿Y qué significa esto? Un tipo muy especial de soledad.

Supongo que el cambio que intento definir tiene que ver con el ciudadano como habitante de una ciudad y que ahora se está convirtiendo ya sea en un cliente —es decir, alguien que compra, consume— o en alguien que no tiene los medios para ser un cliente. Esta es una nueva clase de pobreza, y en esa situación la ciudad se torna un campo de batalla entre ricos y pobres.

John Berger

4.

Es ridículo no protegerse de la propia maldad, lo que es posible, y hacerlo de la de los demás, lo que es imposible.

Marco Aurelio

DATA

FOTO TAPA: TERESA ARIJÓN

1. María Moreno, de "¿A Monzón Alicia ya lo perdonó?" (1989), en *El fin del sexo y otras mentiras*, Buenos Aires, 2002.
2. Consuelo Fraga, en *Motos y reinas*, Buenos Aires, 2009.
3. John Berger (en diálogo con Matías Serra Bradford), en *Boulevard central*, Buenos Aires/Barcelona, 2007.
4. Marco Aurelio, *Meditaciones* (circa 165), Madrid, 1994. Trad. José Díez Fernández y Luisa Aguirre de Cárcer.